

# MEMORIA E IMAGEN DE LA MAYORÍA POLÍTICA EN NAVARRA (1931-1936)

Victor Manuel Arbeloa

Bajo el epígrafe “¿Hacia la República?”, el director de *Diario de Navarra*, tras el seudónimo habitual de *Ameztia*, reconoce y proclama, el martes 14 de abril, “el hecho indiscutible del triunfo sorprendente y abrumador de la candidatura revolucionaria en casi todas las ciudades de España”. Subraya la abultada victoria revolucionaria en Madrid y “el triunfo del separatista y colectivista Maciá en combinación con el sindicalismo de Pestaña”, que señala “el punto de partida de una futura lucha con el orden social presente y aun con las doctrinas de partido republicano”.

Queda un consuelo: el éxito de la “acertadísima” candidatura antirrevolucionaria en cinco de los seis distritos de Pamplona, a la que todos han llamado “candidatura del DIARIO”. Insiste *Ameztia* en que el periódico de su dirección no tuvo arte ni parte en su preparación. “El papel del bazoqui llamado “La Voz de Navarra” les ha honrado con su “prosa incivil, con su antiguo rencor y con su amarga envidia”, distinguiéndolos “con feroz y fría enemistad en la adjetivación”. Pero “el contubernio del odio formado por los nacionalistas y la media docena de vanidosos desleales del jaimismo para sacar concejales por todos los distritos tuvo el más rotundo de los fracasos”. La candidatura nacionalista fue “materialmente barrida por el cuerpo electoral. Desdeñado de todos, ha quedado aplastado y sepultado el nacionalismo”.

En vista de ello “un grupo de sujetos”, armado de hachas y picos de mango corto entraron en la administración del rotativo de la calle Zapatería e intentaron pasar a las máquinas. “No fueron republicanos, no fueron socialistas (escrito con letras mayúsculas) los asaltantes que huyeron a meterse en el portal del “Centro de injurias”, para intentar asaltar luego el Círculo Jaimista en la Plaza del Castillo, desde donde los alejó un tiro de pistola sin proyectil.

Estaba claro que en Pamplona no había triunfado la candidatura republicana, pero había signos claros, desde las primeras horas del día 14, de que llegaban tiempos difíciles para la mayoría política de Navarra.

## LOS PRIMEROS TIEMPOS DE LA REPÚBLICA

En la edición del miércoles, el diario independiente navarro informa a sus lectores sobre la proclamación tranquila de la “República de España” en Pamplona; tranquila salvo el derribo del busto del general pamplonés Sanjurjo y la arrancada de placas callejeras con los nombres de Alfonso XIII y Primo de Rivera, en la madrugada del día 14. *Ameztia*, en su artículo “En el primer día de la República”, reconoce nuevamente que los republicanos han vencido y derrotado a los monárquicos: “Seguimos pensando que por nuestra cobardía, pero el caso es que nos han vencido”. Pero ahora es menester que la República, de quien los monárquicos temían “el desorden y la anarquía”, los venza también en eso para

que “*por amor a la Patria y por amor a la verdad*”, puedan proclamarlo en su día, como proclaman hoy su propia derrota.

Cuenta Raimundo García que una enorme riada de gente, alegre por su triunfo, pasó el día anterior por delante de la sede del rotativo, con las puertas abiertas, y nadie cometió la más mínima descortesía. Las autoridades de los revolucionarios triunfantes han dado pues una lección de cordura y las muchedumbres otra de obediencia. Y añade todo un breve programa de conducta del periódico para el próximo porvenir: “*Para aplaudir las buenas obras, realicelas quien las realice, nuestras manos están siempre dispuestas. Para defender nuestras ideas frente a las de los adversarios, más celosa y diligente y firme estará nuestra pluma bajo la República que lo estuvo bajo la Monarquía. (...) Lo que hemos pedido siempre para los gobernantes eso pedimos hoy para los hombres nuevos que acaban de tomar a España en sus manos. ¡Que Dios los ilumine! ¡Y que al iniciar esta nueva edad en la Historia de España nos ayude a todos!*”.

No serán estas expresiones u otras similares una excepción durante todo el mes de abril. En ese mismo número, el subdirector del *Diario*, el polifacético escritor Eladio Esparza (E. E.), en su columna habitual “*Postales*”, no tiene reparo en afirmar que el día anterior la República “*hizo su entrada bulliciosa y triunfante en Pamplona con un decoro civil y una cortesía social como no hubiera podido sospecharlo*”. Todos cuantos han defendido la Monarquía han fracasado: “*No hemos querido, o no hemos podido, o no hemos sabido defenderla. (...) Cantemos la palinodia mientras los victoriosos cantan La Marsellesa*”. Lo peor que pudiera ocurrir a la República fuera que cantasen *La Marsellesa* quienes deben cantar la palinodia. Porque no han de hacer los republicanos a la República sino que ésta ha de engendrar republicanos. “*Salud, pues, ciudadanos – concluye el subdirector–, y a ver si hacen ustedes de España y de Navarra lo que nosotros no hemos sabido, no hemos querido o no hemos podido hacer*”.

Lo que no quiere decir ni mucho menos que *DN*, aun sin querer pasar por alarmista, no mantenga la posición ideológica de siempre, sin atropellar por eso la libertad concedida por el nuevo régimen. “*¡Hay que vivir en guardia – advierte Ameztia en su sección del día 21–; hay que estar vigilantes; hay que vivir en contacto los hombres que hemos anunciado un día y otro día que estábamos dispuestos a darlo todo por defender los principios fundamentales de la Civilización cristiana!*”. No lo dice a humo de pajas. Aduce un comentario del órgano anarco-sindicalista barcelonés, *Solidaridad Obrera*, que habla ya de la “*traición*” del Gobierno republicano, y unas declaraciones del extremista comandante Ramón Franco a *Heraldo de Madrid*: “*Ya tenemos República. (...) Ahora nos falta hacer la Revolución*”. Pues “*si el nuevo Gobierno –concluye el autor– permite al popular comandante utilizar su fama y su gloria entre los trabajadores exaltados, la selva nos espera, y tendremos que salir muy pronto gritando como gritó Chateaubriand. ¡Volvemos “a l’etat de nature” ! Y sálvese el que pueda*”.

Vuelve el mismo director en días sucesivos, como lo había hecho en los primeros años veinte y tras la caída de la dictadura, sobre “*el peligro comunista*” –que no es, como dicen algunos, “*el espantajo comunista*”–, “*en todas las modalidades de la demagogia*”, como acaba de verse en Cataluña, o en el reparto por varios pueblos de hojas y folletos de propaganda soviética. Y hasta en el folleto de Trotsky, enviado recientemente a España, *La revolución española y la táctica de los comunistas*, con su programa económico de confiscaciones, y su programa político de autodeterminaciones en Cataluña y Euskalerría.

El domingo 10 de mayo, primer día de la quema de iglesias y conventos en Madrid y en otras ciudades españolas, reproduce *Diario de Navarra* en su

primera plana unos párrafos del editorial de *ABC*, titulado "La ofensiva revolucionaria", donde el diario de Luca de Tena, muy enfrentado al nuevo régimen, critica severamente unas declaraciones del ministro socialista de Justicia, Fernando de los Ríos, contra la última pastoral del Arzobispo de Toledo y Primado de España, el cardenal Pedro Segura.

El lunes siguiente, hay una refriega entre monárquicos y republicanos en Madrid, se clausura el diario monárquico y se detiene a su director, acusado falsamente de haber matado a un taxista. Tras de lo cual execrables incendios de iglesias y conventos en la capital y en media España conmueven a todo el mundo civilizado. En Navarra grupos de jóvenes, especialmente tradicionalistas y católicos activos, se aprestan durante varios días y noches a vigilar y defender los edificios religiosos. El día 14 aparece en el periódico de Zapatería 49 una nota del gobernador civil de Navarra, "Alarmas y falsos rumores", fechada el día anterior, desmintiendo "*la supuesta llegada de elementos extremistas dispuestos a cometer desmanes*". El Gobernador achaca a "*los enemigos de la República*" y a sus "*insanos apetitos*" el interés por "*alterar el orden en los actuales momentos de esperanza*", pero sin mentar siquiera lo sucedido en otras partes de España, donde, según la nota gubernativa, "*la tranquilidad es absoluta*".

Los "sucesos" de los días 10 y 11 de mayo y la tibia cuando no irresponsable actitud del Gobierno republicano terminaron con el período de gracia que muchos habían concedido al nuevo Régimen, una vez vista su pacífica instauración. La suspensión de diarios católicos cercanos al nuestro, como *El Debate*, hasta el 20 de mayo, o *ABC*, hasta el 6 de junio, empeoró aún más la situación. Se enrareció el clima social. Se confirmaron los peores presagios. Se encendieron las luces de alarma que no se habían apagado del todo. El acatamiento de personas e instituciones comenzó a debilitarse, si es que no recibió un golpe decisivo.

Nuevas medidas anticlericales se sumaron a los agravios cometidos. Podemos decir que la desconfianza o decepción primero, y la hostilidad después, no harán más que crecer, entreveradas de cortos períodos de mayor sosiego, hasta los mismos inicios de la guerra. El día 17 de mayo el ministro de la Gobernación, el republicano católico Miguel Maura, expulsaba de España por las bravas al obispo de Vitoria, que había sido de Pamplona, monseñor Mateo Múgica, cuando se aprestaba a comenzar una visita pastoral en la provincia de Guipúzcoa. Menos de un mes más tarde, el mismo ministro ponía fuera de España, con un procedimiento similar, al ya mencionado cardenal Segura, que acabó teniendo que renunciar a sus cargos y viviendo en Roma hasta bien entrada la guerra civil.

Poco duró también en mayoría política navarra la inicial esperanza, aunque siempre vigilante, de que la nueva República hiciese nuevos republicanos.

## ANTE EL DEBATE CONSTITUCIONAL

El cronista Raimundo García asiste habitualmente a las sesiones de las Cortes Constituyentes de la Segunda República, y especialmente a las sesiones de la que en uno de mis trabajos calificué como "*semana trágica de la Iglesia en España*", del jueves, 8 de octubre, al miércoles, 14 del mismo mes, del año 1931. Durante la misma los grupos de mayoría católica, en especial el grupo Agrario y la Minoría Vasco-Navarra, presidida por el navarro Joaquín Beunza, además de otros diputados católicos a título particular, se batieron infatigables contra los

artículos más sectarios. En vano. Fueron abucheados, insultados y hasta agredidos. Al final abandonaron la Cámara y no votaron la Constitución de 9 de diciembre.

Dentro de su sección "Del Día", *Ameztia* va analizando diariamente los hechos y los dichos más relevantes. Por ejemplo, rebate el día 10 el discurso del ministro de Justicia, el socialista Fernando de los Ríos, que llega a autotitularse con orgullo "*heterodoxo español*"; realza la afirmación del federal galleguista Ramón Otero Pedrayo de que la raíz de la vida española es la católica, y el gesto de Unamuno, que atraviesa el hemicírculo para estrechar la mano del orador gallego. Al día siguiente glosa el discurso del Presidente del Gobierno provisional, el diputado republicano por Jaén, Alcalá Zamora, quien, de persistir la actitud unilateral de la Cámara, anuncia que se pondrá al frente de la revisión constitucional. Ya puede prepararse para ello, comenta *Ameztia*, porque ya ha podido convencerse por experiencia de que "*la República lleva dentro de ella misma, cualquiera que sea el adjetivo que se le ponga detrás, la esencia de la Revolución. Y la Revolución es una dolencia que no admite paliativos*".

El día 15, fiesta de Santa Teresa de Jesús, la parte superior de la primera plana está ocupada por la esquela mortuoria de D. Jaime de Borbón y Borbón, hijo y sucesor de Carlos VII, muerto en París cinco días antes. *Ameztia* escribe su sección sobre el nuevo Gobierno, presidido por Manuel Azaña: "*la voluntad revolucionaria más dura y afilada de toda la revolución triunfante: es el hombre bajo cuyo signo se decidirá el porvenir de la República y el porvenir de España*". Eladio Esparza reserva la postal de sus "Postales" a la santa de Ávila, cuyo retrato se adjunta, y a la que cantan, al pie de la misma columna, unos versos del antiguo "congregante mariano" José Antonio Balbontín, ahora diputado "jabalí" en las Cortes. Ramiro de Maeztu escribe el artículo "España, católica": rápido recorrido por la España del siglo XVI, y una acerba moraleja final: "*Y si ahora hay tantos españoles que se empeñan en desconocer lo que fue España, y lo que es en el fondo, pidamos a Dios que los perdone, porque, en verdad, no saben lo que se hacen*".

En un entrefilete los responsables de la publicación se limitan –"*porque las circunstancias así lo exigen*"– a aplaudir la actitud de los diputados católicos navarros y de todos los que en esta hora triste para los católicos se alejan de la Cámara: "*Así eluden con su ausencia deliberada toda responsabilidad que pudiera alcanzarles, asistiendo a las Cortes, desiertas para toda nuestra ideología religiosa*".

Cinco días después, *Ameztia* hace alusión, "Ni levantamiento ni acostamiento", a las recientes y absurdas maniobras militares intimidatorias, impuestas por el Gobierno republicano en Vizcaya y Navarra ante los rumores de un levantamiento antirrepublicano, y al mismo tiempo a un comentario posterior de *El Socialista*, según el cual los navarros habrían optado por el "*acostamiento*" ante los fusiles de los soldados y la amenaza de Azaña: "*¡Ay del que intente levantar la mano de la República!*" El director de *DN* comenta discreto: "*Cuando un pueblo se alza al servicio de una idea profunda, de una idea cardinal, de una idea que ata en haz apretado de corazones e inteligencias, o pasiones colectivas y unánimes, la cosa es un poco más seria y exige herramientas especiales para acostarle*". Pero si eso ocurre, y como el pueblo no es una patrulla de conspiradores, levanta un ruido de titán, que lo denuncia claramente: "*De modo que si algún día –¡Dios no lo permita, porque hay otros caminos que son los pacíficos de la Ley!– pensáramos alzarnos, ya lo notaría nuestro colega con tiempo bas-*

*tante: o lo anunciariamos nosotros. Y aún recordariamos, llegado el momento, aquella galantería del: –Tirad vos primero”.*

Pocos años más tarde, ocurrirá algo así, aunque no así, exactamente.

Lo cierto es que, tras la aprobación de la Constitución republicana, la mayoría política navarra vinculaba ya la reciente República con la Revolución y veía en Azaña la encarnación de esa voluntad revolucionaria.

### LAS ELECCIONES A CORTES DE 1933

La organización de la campaña electoral de octubre-noviembre de 1933, con una larga lista de oradores –vascoparlantes no pocos de ellos–, que llegan a los lugares más insospechados, y la profusión de propaganda por todas partes y de mil formas, junto con el seguimiento diario, variado y entusiasta que le hacen los periódicos afines, sólo será superada en las elecciones de febrero de 1936, pero nunca más hasta hoy mismo. Sobresale la acertada organización de los responsables y la disciplina leal de los votantes, capaces de dividirse el mapa de Navarra a fin de obtener para una sola lista los 5 diputados de la mayoría y los 2 de la minoría, lo que se repetirá en las próximas elecciones. El *Diario* se vuelca en esa campaña con las armas de la dialéctica y el bagaje del fervor religioso y patriótico. Su director, un día miembro de la Asamblea Nacional Consultiva (1927-1930), por nombramiento directo del Gobierno de Primo de Rivera, se presenta esta vez en la candidatura mayoritaria buscando el favor de los navarros.

Ahora el programa electoral es fácil de formular. “*Hemos advertido –dice el Manifiesto del Bloque–, como todo los españoles, el desastre a que nos ha traído una política de sectarismo rabioso y de absoluta incompetencia practica-da durante más de dos años*”. Así que los puntos programáticos no pueden ser más que éstos: la revisión constitucional; un régimen de enseñanza que garantice a los católicos la educación religiosa de sus hijos (“*el mayor empeño*” que llevan a las Cortes); el antimarxismo como base de actuación; la defensa de las reivindicaciones obreras de acuerdo con las direcciones pontificias, lejos de la lucha de clases; la impugnación de la actual política agraria, y la defensa del régimen foral navarro dentro de la unidad de España: “*Defenderemos en las Cortes la solución que Navarra se dé, y cuyo logro es problema que ella misma debe plantearse y resolver, a nuestro juicio, con suficiente estudio pero con la posible urgencia*”.

Firman los carlistas y ex diputados a Cortes por Navarra, Tomás Domínguez Arévalo y Esteban Bilbao; el jefe de Juventudes carlistas de Navarra, Luis Arellano; Rafael Aizpún, fundador y presidente de Unión Navarra; el director de *Diario de Navarra*, Raimundo García (“*Derechas Independientes*”); Javier Martínez de Morentin, ex presidente de la Federación Católico-Social Navarra (“*Asociaciones Agrarias*”) y el P. José Gafo Muñiz, dominico, promotor del sindicalismo católico-libre en España (“*Fuerzas Sindicales Profesionales*”).

El 21 de noviembre, a los dos días del triunfo, el periódico dirigido por uno de los diputados victoriosos puede titular, sobre las cifras y las fotos de la página primera, con recios y negros caracteres: “*Un nuevo signo. La imponente y brillantísima jornada electoral derechista del domingo. El Bloque de Derechas navarras alcanza el Copo y lo supera con una mayoría abrumadora. Por Dios, por España y por los Fueros*”. La cifra más alta de votos, según los datos definitivos conocidos el día 25, la consigue Tomás Domínguez Arévalo (conde de

Rodezno), 89.901 (Raimundo García García, 72.010). El candidato socialista más beneficiado, Ricardo Zabalza, logra 21.223. El primer nacionalista vasco, Manuel Irujo, se lleva 15.097. El republicano-radical mejor colocado, Fernando Romero, cosecha 6.682. El número uno radical-socialista, Arcadio Ibáñez, obtiene 2.561, y al comunista más afortunado, Jesús Sáez Madurga, le tocan 1.738 votos.

Los lectores del *Diario* hallan en el editorial, "Y ahora...", el sentido de la resonante e incitadora victoria política: "*Navarra ha dicho con un clamor ingente y poderoso que es católica, que es española y que es foral. Católica, española y foral, lo que fue siempre Navarra, eso quiere seguir siendo*".

Victoria más cómoda fue la del Ayuntamiento de Pamplona, en mínima minoría desde el 31 de mayo de 1931. La incapacidad de uno y la incompatibilidad de otro de los concejales republicanos dieron, el 24 de agosto de 1934, la alcaldía, por 14 votos a favor y 8 en blanco, al carlista Tomás Mata Lizaso. El nuevo regidor, que ya empuñó la primera vara entre abril de 1922 y enero de 1923, volvería a empuñarla hasta el 23 de agosto de 1940.

Todavía saboreará el Bloque otro gran éxito antes de las elecciones llamadas del Frente Popular. Por fin, después de tres años y medio de protestas y de gestiones de todo género, el día 7 de diciembre de 1934 aprobaron las Cortes por unanimidad de los 247 diputados presentes un proyecto de ley, a propuesta de los siete diputados navarros, para la elección de la Diputación Foral de Navarra por medio de los concejales. El Bloque presentó seis candidatos: tres tradicionalistas, dos de Unión Navarra y un independiente derechista, y extraoficialmente aconsejó a sus concejales votar a favor del único candidato por la Merindad de Tudela, miembro de la Gestora anterior y republicano radical, ahora presentado como republicano independiente. Las elecciones fueron el domingo 27 de enero de 1935. El triunfo, descontado, fue grande, aunque hubo, es cierto, muchas abstenciones. Socialistas, republicanos de izquierda, algunos independientes, y nacionalistas vascos se abstuvieron. Y los concejales de las 29 corporaciones municipales nombradas por el gobernador civil tras el levantamiento de Octubre votaron en las Merindades de Estella y Pamplona casi siempre al candidato no carlista entre los dos elegibles.

Tras la rotunda victoria de 1933, la mayoría política navarra se reafirma con entusiasmo católica, foral y española, y este iba a ser su santo y seña durante el resto de los días del régimen y más, si cabe, durante la guerra civil.

## LAS ELECCIONES DE FEBRERO DE 1936

Eran demasiado optimistas las previsiones sobre los próximos resultados electorales, que se hacían en el Congreso los amigos y tertulianos del diputado director de *DN*, según lo que éste nos cuenta el 9 de enero de 1936. Las de Eladio Esparza lo eran mucho menos. Ramiro de Maeztu, partidario en esos días hasta de restaurar la aristocracia rural "*en lo posible*", notaba con alivio en su artículo del día 16, "Ante las urnas", que el tono de los jefes de las derechas iba cambiando y que el toque a rebato contra la Revolución se hacía más apremiante cada día. Contra la revolución que por esas hierbas anunciaba Largo Caballero en su "*socialismo revolucionario, el socialismo marxista*". Pero todo le parecía poco a don Ramiro contra ella. No bastaba con vencerla en las urnas; había que acabar con su amenaza: "*Estimo que sería necesario que las derechas se organizaran en alguna forma de movimiento fascista para hacer frente al peligro*".

En el número del día 19 del mismo mes de enero aparecía, recuadrada en las dos primeras columnas del periódico, la candidatura del Bloque de Derechas. A los ya imprescindibles Tomás Domínguez, Rafael Aizpún, Raimundo García, Javier Martínez de Morentin y Luis Arellano, se unían el joven vianés Jesús Elizalde y Sainz de Robles, que había sucedido a su amigo Arellano en la Jefatura de la Juventud Carlista, y el ya experto político, ingeniero agrónomo y hacendista, Miguel Gortari, diputado en las Constituyentes, subsecretario de Agricultura en el primer Gobierno radical-cedista, y ahora representante de Unión Navarra, junto con Aizpún, en el Bloque. Toda Navarra –dice una glosa breve al pie– conoce el espíritu que sostiene al Bloque, que es el que alienta a Navarra: *“espíritu de catolicidad antes que nada y por encima de todo; espíritu de sociedad civil cristiana que hoy se ve claramente, seriamente, gravemente amenazado por un espíritu soviético, anticristiano, anticatólico y bárbaramente revolucionario”*.

En la edición del 2 de febrero, también en lugar preferente, y bajo el lema “Por Dios y por la Patria” se inserta el manifiesto de las cuatro candidaturas “contrarrevolucionarias” de Álava, Guipúzcoa, Navarra y Vizcaya: *“Hombres de fe, iniciamos con la señal de la Cruz, principio de toda empresa cristiana. Españoles sinceros, la enaltecemos con el anhelo de una España mejor donde el honrado ciudadano pueda vivir al menos, en la paz de un trabajo fecundo, libre de la influencia secreta de las logias y de la amenaza degradante de las internacionales marxistas. Amantes de nuestras libertades tradicionales, repudiamos todo contacto con los hombres y con los partidos, que invocándolas las profanan y alabándolas las falsifican”*.

Lamentan con dolor los crímenes de Mondragón y Eibar (los tradicionalistas Oreja y Larrañaga), llevados a cabo por *“la orden criminal de los Internacionalismos marxistas”*; *“el ultraje de la dictadura del crimen”* en Asturias, y la afrenta al honor nacional en Cataluña, de la mano *“de un separatismo aliado incondicional de todas las rebeldías sociales”*. Afirman la urgencia de revisar la Constitución y sus leyes complementarias; de restaurar el espíritu católico nacional frente al laicismo exótico y demoleedor; de devolver la libertad a los religiosos perseguidos; de promover una estricta justicia social frente a los profesionales de la revuelta y la lucha de clases; de remedios inmediatos y hasta heroicos contra el paro obrero; de gobiernos fuertes y duraderos. No olvidan las reivindicaciones forales, *“suprema aspiración de nuestro pueblo”*, y dentro de la misma y en lo que a ella conduzca, *“el logro de cuantas ventajas autonómicas puedan caber dentro del régimen especial en que Navarra y las Vascongadas viven”*. El colofón es un brindis fervoroso por Dios y por la Patria, el Orden, la Paz, la Justicia Social, y las Víctimas de Octubre: *“¡Vascos!, ¡Españoles!, ¡Católicos!, ¡A votar contra la Revolución y sus cómplices!”*.

En lo que coinciden todos los que forman opinión en el diario de la calle Zapatería es en que el triunfo de las izquierdas llevará muy pronto al comunismo. Eso lo acentúa Yaben en su comentario electoral del 22 de enero, “El manifiesto de las izquierdas”, cuya moderación aparente le parece sólo *“una máscara que oculta los verdaderos y siniestros propósitos”*. Ni siquiera se atreven a decir una palabra sobre la Iglesia y la cuestión religiosa, cuando no han rectificado un ápice *“la política sectaria del bienio”*, contra la cual el voto de protesta *“fue el principal motivo del triunfo de las derechas”* en 1933.

Y un día antes de las elecciones, “¡¡Mañana, lector...!!”, *Amezitia*, todavía esperanzado, piensa que *“el frente revolucionario tiene perdida la batalla elec-*

*toral” y que lo que ensaya de verdad es “la unidad sindical y orgánica del proletariado marxista. Y su marcha hacia el Soviet”. “De tu voto –termina diciendo el candidato-periodista– depende el porvenir de Navarra y de España!. ¡Hace mucho tiempo, lector, que está España en una encrucijada histórica!. ¡Piensa, lector, que mañana la vamos a empujar tú y yo con nuestro voto hacia la salvación o hacia el abismo!”.*

Los electores navarros volvieron a votar el domingo 16 de febrero de 1936, con entusiasmo y disciplina ejemplares, y Navarra expresó su voluntad de manera inequívoca. Pero en el resto de España, en general, no fue así. “El Bloque de las Derechas triunfa otra vez en Navarra”, dice el titular de *DN* a lo largo de toda la cabecera Pero el subtítulo es también verdadero: “En el resto de España obtienen mayoría las izquierdas”. *Amezti* en sus “Divagaciones” del día 18 celebra la superioridad del Bloque “*fuera de toda medida de previsión sobre las candidaturas contrarias*”; no olvida tampoco, para ser cauto, que el Gobierno ha decretado la suspensión de las garantías constitucionales tras la declaración del “estado de alarma”, y constata dolorido la situación: “*La política nacional recobra el sentido revolucionario que las elecciones del 31 dieron a la República y que tuvo su expresión en las Cortes Constituyentes. La mayoría del cuerpo electoral nacional proclamó ayer que quiere mantener entera y aplicar sin duda la Constitución de la República*”.

El conde de Rodezno, presente en las tres contiendas nacionales, y decano de los elegidos, ofrece sus primeras impresiones en “El Ejemplo de Navarra”, recuadro central de cuarta página. Una frase lo sintetiza todo: “*Es Navarra la encarnación del más alto sentido político de España y el exponente más acusado del patriotismo nacional*”. Y esta Navarra católica, “*sustantivamente religiosa*”, ha rechazado una vez más los tres morbos inseparables de la revolución actual: el laicismo, el marxismo y el separatismo regionalista.

El Bloque de Derechas obtuvo en Navarra 25.469 votos más que tres años antes. En 1933 fueron 532.770; en 1936 llegaron a 558.248. La media de cada candidato derechista fue entonces de 76.110 votos; ahora, de 79.749. Rafael Aizpún, el más favorecido de los siete vencedores en estos comicios, alcanzó, tras el escrutinio general del jueves siguiente, 82.859 votos; Raimundo García, el menos votado de ellos, 76.082: varios miles más que en 1933. De la candidatura del Frente Popular Navarro (Izquierda Republicana, Unión Republicana, Acción Nacionalista Vasca, Partido Socialista Obrero Español, Partido Comunista de Euskadi y UGT), Juan Carlos Basterra, de ANV, tuvo la mejor respuesta: 34.987 sufragios. Manuel Irujo, único candidato del PNV, y en lista propia, se quedó con 14.799.

### **a) Ocupación del palacio foral**

Fue el suceso local de mayor repercusión en Navarra durante estos meses que algunos han calificado como “primavera trágica”. A media tarde del viernes, día 6 de marzo de 1936, un grupo de unos treinta izquierdistas, pilotados por el abogado y dirigente comunista Jesús Monzón Repáraz, empleado en el palacio de la Diputación Foral, lograron entrar en él, rompieron algunas hojas de varios libros de actas y salieron al balcón principal para proclamar la hazaña, que tenía como fin pedir al nuevo Gobierno del Frente Popular el nombramiento de una nueva Gestora de mayoría republicana frentepopulista. El nuevo gobernador civil, el aragonés Mariano Menor Poblador, que calificó los disturbios de “*la-*



*mentables sucesos de la noche anterior*”, consiguió que los ocupantes abandonaran la casa.

Los revoltosos la emprendieron también con la casa de Zapatería, 49, sede del diario más leído en Navarra; fue un intento de asalto en toda regla, con armas e instrumentos de percusión, estrellándose no pocos balazos en un cristal irrompible. Una viuda joven con tres hijos pequeños, estremadora en la Caja de Ahorros de Navarra, que volvía de su trabajo, y un muchacho de 16 años murieron por herida de bala tras el tiroteo que tuvo lugar con las Fuerzas del Orden en la cercana Plaza del Concejo. Vigente la censura previa, impuesta por el Gobierno durante todo este tiempo, el periódico agredido fue esta vez poco explícito y la condena política más rotunda de los hechos y de su significación corrió a cargo de *El Pensamiento Navarro*, en el editorial “La voluntad popular y la ley”, transcrito en lugar preferente por *DN* el día 8, bajo la rúbrica “Con pluma ajena”.

Los “*lamentables sucesos*” no conmovieron al Gobierno de la República hasta el punto de hacerle desistir de sus antidemocráticos propósitos. El Gobernador civil habló, el mismo día 10, con los diputados forales y les invitó a facilitar, con su retirada, la designación de una nueva Gestora de mayoría republicano-frentepopulista, donde los actuales diputados podrían ser “dos o tres”. Se volvía al atropello de abril de 1931, ¡sólo que ahora con el consuelo de que la representación derechista podría llegar a tener un miembro más! Con la misma cortesía y franqueza respondieron los diputados que no podían facilitar al Gobierno su sustitución, ya que habían sido elegidos conforme a una Ley, propuesta por la representación en Cortes de Navarra. El Bloque de Derechas cerró filas con la Diputación Foral. Y lo mismo hizo el Consejo Foral Administrativo

Desde el día 10, en una breve y destacada sección, titulada “Navarra con su Diputación Foral”, fueron publicándose numerosas adhesiones a la Diputación Foral y protestas al ministro de la Gobernación pidiéndole la continuación de la Corporación foral, enviadas por ayuntamientos, diputados y ex diputados a Cortes; ex diputados forales; colegios de abogados; asociaciones católicas de padres de familia; asociaciones de ganaderos, propietarios y labradores; centros católicos agrarios; sindicatos de riegos; cajas rurales; graneros cooperativos; sindicatos de trabajadores del campo; juntas de regadío; casinos; centros y círculos católicos.

#### **b) ¿“El último estribo de la democracia”?**

El nuevo Gobierno —escribe *Amezti*—, presidido por Azaña y compuesto casi todo él por fieles amigos suyos, “*gobierno formado por figuras de relieve en la masonería*”, ha llegado al poder para seguir aplicando la Constitución republicana como hasta finales de 1933. Pero lo que desasosiega al diputado-periodista navarro, en sus “*Divagaciones*” del día 20 de febrero, es el peligro comunista, pues en España “*ya no hay casi socialismo*” (el de la II Internacional); en España hay Comunismo de la III Internacional y Anarquismo, que es Comunismo de la I Internacional: “*El comunismo, el comunismo es el enemigo inmediato y remoto*”.

La destitución del presidente de la República, Alcalá Zamora, por la Cámara, “*justo pago, naturalmente, y fin merecido*”, y la elección del nuevo Presidente, Azaña, es durante los últimos días de abril y primeros de mayo el objeto de las “*divagaciones*” del director de *DN*. Después del señor Azaña —remacha el

día 3 de mayo— no hay absolutamente nada en el ala republicana del Frente Popular. *“Queda sólo el marxismo de tipo soviético. Solo y dueño de la situación”*. Y recordando la fiesta patriótica del día anterior, hace votos porque quiera Dios que acabe pronto el *“eclipse en toda la Patria. ¡Y viva España, viva España y viva España...! ¡Ahora, cuando parece que este vitor es un grito subversivo, habrá que darlo siempre tres veces!”*.

Una buena noticia local arroja un poco de luz en la oscuridad del *“eclipse”* político en toda la Nación, que la censura gubernamental se cuida mucho de disimular. El Bloque de Derechas de Navarra consigue su último triunfo popular el domingo 26 de abril, en las elecciones, *“casi improvisadas”*, a compromisarios para la elección del nuevo Presidente de la República. Según Raimundo García, *“el nuevo triunfo del Bloque”*, título de su comentario del martes, es una muestra no sólo de la catolicidad y foralidad de Navarra sino también de la adhesión de los navarros a su Diputación y al Bloque de Derechas. Pues los elegidos son los seis diputados forales más el presidente del Bloque, el carlista pamplonés José Martínez Berasain. El diputado carlista por Estella, Félix Díaz, alcanza 67.952 votos, y el candidato frentepopulista mejor situado, Ruperto Cuadra, 25.809. Tras los candidatos de la izquierda, José Antonio Primo de Rivera es el más votado.

La manifestación del Primero de Mayo en Pamplona estuvo encabezada ese año por jóvenes uniformados de la Alianza Obrera y Campesina, y en el frontón Euskal-Jai tomaron la palabra dos socialistas, un anarquista cenetista y el comunista Jesús Monzón. Días antes, el 29 de abril, reproducía el diario monárquico navarro la entrevista concedida al diario monárquico madrileño *ABC* por el líder de *“Renovación Española”*. Sobre la cacareada amenaza comunista, Joaquín Calvo Sotelo afirma que esa amenaza es muy real, porque *“Rusia quiere sumar algún Estado más a la constelación marxista, y ninguno más propicio que España”*; además, el actual Gobierno es *“heredero espiritual de la revolución de octubre”*. El problema angustioso de España es ahora *“o comunismo o Estado nacional”*, y lo que se impone es formar una especie de Frente o Bloque Nacional para ganar el Poder, pero todo el Poder y a fondo para montar *“un nuevo Estado, autoritario, avanzadísimo en lo social y sin gotas de marxismo”*. ¿Fascismo? El fascismo, para el diputado monárquico y ex ministro de Primo de Rivera, es principalmente reacción; primero fue Moscú, después Roma, pero *“donde el comunismo no inspira temor, el fascismo apenas alienta”*, como en Inglaterra. En ese sentido *“el Gobierno y las izquierdas son los mayores agentes del fascismo”*.

El 27 de mayo el lector de nuestro periódico podía encontrar en el *Manifiesto del Comité Nacional del PSOE* una confirmación de las palabras anteriores. Para la dirección socialista, el Frente Popular español es una esperanza para toda Europa contra el fascismo. *“Rusia, especialmente, ve en España el último estribo que la democracia posee para aguantar las presiones del fascismo centro-europeo y estimula la consolidación de la política del Frente Popular, porque una revolución democrática es, en tanto no se logre una revolución socialista, la única resistencia de que dispone el proletariado para garantizar su porvenir”*. En uno de sus párrafos minimizan las diferencias entre las dos Internacionales: *“Y al par que Moscú adosa su política a la imperativa realidad, el espacio que lo separa de la II Internacional va siendo menor y pareciendo una simple solución de continuidad. Esto explica la ayuda apasionada de los comunistas al éxito del Frente Popular en España y Francia”*.

Una simple y trágica frase llena la cabecera del día 14 de julio: "Calvo Sotelo es asesinado", sobre una gran foto de medio cuerpo del político español. Un día después, *Ameztia* ve en la eliminación del "mártir de la Patria", "debilitada y a punto de caer", el primer golpe para seguir hiriéndola en el corazón y en la cabeza y "entregarla como un trofeo victorioso al Tártaro de chata faz y ojos oblicuos, aborto del Infierno". Confiesa el director del periódico que Calvo Sotelo, a quien llama "una de las más claras mentes de la Patria", era amigo suyo e intentó unos días antes alejarlo de Madrid y llevarlo a un lugar seguro, a Navarra. En el mismo artículo, mordido en varios puntos por la censura, se hace eco de la "llamada alarmante" lanzada por Indalecio Prieto desde su propio periódico, y por el órgano revolucionario *El Socialista* ante el riesgo de una probable sublevación, y pregunta irónicamente si se refieren al riesgo que ofrece a la democracia española "la extensión y la profundidad alcanzados por el pensamiento y la voluntad dictatoriales de la U.G.T. y de la parte más fuerte del partido socialista, pensamiento difundido y voluntad mantenida por Largo caballero". Y termina *Ameztia*, que conoce mejor que nadie lo que se prepara, como amigo personal y colaborador del general Emilio Mola Vidal y de muchos de los conjurados: "Avisados, precavidos, vigilantes también nosotros. Y también nosotros con la voluntad de victoria tensa para conjurar cualquier peligro por voluminoso que sea".

Es obvio, tras los hechos aquí apuntados, que la mayoría política navarra, cada día más fuerte y victoriosa, y al mismo tiempo más amenazada, durante este último tramo, que va desde las elecciones de febrero al estallido de la guerra civil, vio de manera agónica el espíritu de la sociedad civil cristiana seria y gravemente amenazado por "un espíritu soviético, anticristiano, anticatólico y bárbaramente revolucionario"

